

CUENTOS PARA NIÑOS POR KAMINNKKA DENEGRI

CUENTO DE MUESTRA GRATIS

"LA SOMBRA PERDIDA"



En una ciudad muy grande vivía un hombre muy pobre llamado Raúl, que no tenía amigos y vagaba siempre por la ciudad sin dirigirse a ningún lado. Su sombra se sentía cansada y triste de ver a su dueño en esa condición.

Un día la sombra pensó que ella podía ayudar a su dueño. Se le ocurrió que Raúl podría trabajar haciendo figuras con la sombra de sus manos y su cuerpo sobre la pared, así que inmediatamente se lo propuso. Pero Raúl no se sentía seguro de poder hacerlo; no tenía ganas y creía que no podría hacerlo bien, así que su sombra insistió y lo animó, diciéndole:

- "Vamos, Raúl, tienes que salir de la condición en que te encuentras; tú eres un hombre inteligente y muy bueno. Si no fuera así yo no estaría hablando contigo. Tienes que trabajar en algo y yo creo que puedo ayudarte".

- "Está bien, está bien. Te haré caso, hagámoslo", respondió finalmente Raúl.

Así, ambos buscaron una esquina apropiada, y cuando la encontraron Raúl comenzó tímidamente a hacer las figuras con su sombra sobre la pared, pero le salían pésimo y su sombra tuvo que comenzar a dirigirlo, hasta que poco a poco las figuras le comenzaron a salir bien y Raúl se sintió muy entusiasmado.

- "Raúl, pon tu sombrero a un costado para que la gente te deje monedas", le dijo

su sombra. Y Raúl así lo hizo.

Luego siguió haciendo las figuras, y aunque lo hizo toda la tarde, sólo dos personas se acercaron a verlo y no le dejaron monedas.

- "Ya ves, sombra, nadie nos hizo caso y no hemos colectado ni una moneda".

- "No te desanimes, dueño mío", le contestó su sombra, "ya sé lo que pasa".

- "¿Ah sí?... ", dijo Raúl, "¿y qué pasa?"

- "Es que nos faltó llamar a la gente. Tienes que presentar tu acto al público llamando a la gente con ánimo y alegría, con ganas de hacer las cosas".

- "¿Pero qué les digo?"

- "¡Señoras y señores, miren esta maravilla del mundo: una sombra que imita los movimientos de su dueño!"

- "No, sombra, olvídale. Yo no llamo a nadie, porque soy muy tímido".

- "Raúl, ¿quieres comer, vestirte y tener un lugar decente donde pasar la noche? Pues bien, para eso necesitas dinero, y para tener dinero tienes que trabajar".

- "Sí sombra, lo sé, ¿no te acuerdas que yo antes trabajaba?... siempre fui un buen ingeniero, pero lamentablemente descubrieron malos manejos en la empresa donde trabajaba y la cerraron, así que me quedé en la calle. Busqué otro trabajo como ingeniero, pero no lo pude encontrar...".

- "Y te rendiste, dedicándote a vagar".

- "Mmm...".

- "Pero ahora yo te he encontrado un trabajo, y es una oportunidad que no puedes desaprovechar".

- "Bueno bueno, sombra mía, está bien, me has convencido. ¿Pero tengo que llamar a la gente?, ¿no podrías hacerlo tú por mí?"

- "¿Bromeas?, la gente huiría si viera una sombra que habla. Imagínate, sentirían miedo y nadie se acercaría".

- "Tienes razón sombra. Está bien, lo intentaré, pero será muy difícil".

Al día siguiente volvieron a la esquina. Raúl se preparó, tomó aire y comenzó a decir:

- "Señoras y señores..."

- "¡No, no, no". "¡Así no!", gritó la sombra, "grita fuerte Raúl, con energía y con alegría. Tienes que tener confianza en tí mismo y gritar sin miedo; que todos te escuchen".

- "Señoras y señores..", gritó Raúl, esta vez con fuerza y alegría, "miren a esta sombra maravillosa que adopta diversas formas e imita los movimientos de su dueño".

Muchas personas que pasaban voltearon a mirar a Raúl, que enseguida comenzó a hacer las figuras y los movimientos que su sombra le había enseñado. Y su sombra lo seguía y lo imitaba proyectándose rítmica y armoniosa sobre la pared.

La gente quedó muy asombrada y muy contenta. El acto les gustó muchísimo y comenzaron a dejar monedas en el sombrero de Raúl.

Con el pasar de los días Raúl perfeccionó su acto, que llegó a ser todo un éxito y le permitió ganar suficiente dinero para comprar ropa y comida, y para alquilarse un cuarto decente donde vivir. Y además pudo comenzar nuevamente a buscar trabajo como ingeniero, que era su profesión.

Hasta que Raúl logró encontrar el trabajo que buscaba, como ingeniero en una grande empresa de construcción. Esa misma tarde habló con su sombra y le agradeció muchísimo todo lo que había hecho por él. Le dijo que nunca olvidaría que ella lo había sacado de la condición de vagabundo y le había permitido volver a encontrar un trabajo en su profesión. Así, decidieron juntos llevar a cabo una última función, de despedida, que sería muy especial. Se lo dijeron a sus amigos y luego Raúl decidió irse a dormir temprano ya que el día siguiente iba a ser muy agotador.

A la mañana siguiente ya se había esparcido la voz de que sería la última función de Raúl y su sombra, así que cuando ambos llegaron a su esquina bajo un sol esplendoroso se encontraron muchísima gente que había llegado para no perderse tan maravilloso acto. Raúl y su sombra tuvieron que abrirse paso entre la multitud, que no dejaba de aplaudirlos y decirles: "bravo.. bravo Raúl", y también: "Raúl, Raúl, no te vayas..".

Pero sucedió que al pasar entre la gente alguien sin darse cuenta se apoyó sobre la sombra de Raúl, haciendo que quedara rezagada y se separara de él. La sombra, muy asustada, se pegó a la pared y tuvo que esconderse sin poder hacer nada, porque pensó que sin la presencia de Raúl nadie iba a poder verla y terminaría siendo derribada al suelo y pisoteada.

Cuando Raúl se dio cuenta que había perdido a su sombra comenzó inmediatamente a buscarla entre la gente. Muchas personas decidieron ayudarlo en la búsqueda, pero la mayoría de ellas cuando vio que el acto no comenzaba porque la sombra de Raúl se había perdido, simplemente se marchó.

Raúl y las personas que se quedaron buscaron a la sombra por la esquina y los alrededores, pero como la sombra había tenido que esconderse no la pudieron encontrar, así que hacia el final de la tarde las demás personas decidieron retirarse y Raúl se quedó solo. Pero era inútil seguir buscando, porque el día ya estaba oscureciendo y la sombra ya no se podría ver bien hasta que el sol saliera de nuevo a la mañana siguiente, así que Raúl regresó a su cuarto muy apenado pero con la intención de continuar con la búsqueda y no abandonarla hasta que volviera a encontrar a su querida sombra.

Por su parte la sombra de Raúl salió de su escondite cuando vio que ya no había gente extraña. Se puso a caminar buscando a Raúl, pero como sin su dueño no conocía las calles, sin saberlo se alejó cada vez más de la esquina y por lo tanto se terminó de perder. Mientras caminaba vio la pequeña sombra de un perrito que se le acercaba, y le dijo:

- "Hola. Me he perdido y estoy buscando a mi dueño".

- "¿Pero cómo es que te has perdido, si las sombras nunca nos alejamos de nuestros dueños?"

- "Me perdí mientras seguía a mi dueño entre una multitud de gente. Pero tú, ¿qué haces aquí solita de noche?"

- "Es que me escapo de noche mientras mi dueño duerme para salir a pasear".

- "Mi dueño se llama Raúl. Trabajamos en una esquina, adonde él hace figuras y movimientos con sus manos y su cuerpo, y yo lo imito".

- "Ah sí.. Raúl, sí lo conozco. El amo de mi dueño nos ha llevado varias veces a ver su acto. Y sé donde queda vuestra esquina, así que creo que te puedo ayudar, aunque no te puedo acompañar porque ya tengo que volver a mi casita".

- "¿Pero puedes decirme cómo llegar a mi esquina?... allí seguramente Raúl irá a buscarme".

- "Tienes que caminar de frente por esa calle muchas cuadras, hasta que llegues a una grande casa de color violeta. Allí volteas a la derecha y caminas dos cuadras. La esquina que está al final de la segunda cuadra es tu esquina. Pero ahora tengo que marcharme, espero que llegues a tu esquina sin problemas, adiós".

- "Adiós sombra del perrito, y muchas gracias por tu ayuda".

Y así la sombra de Raúl se encaminó hacia la casa de color violeta, pero mientras caminaba y miraba las casas buscando una de color violeta se llevó una gran sorpresa, y es que había muchas casas de ese color, pequeñas y grandes. Entonces la sombra comenzó a caminar por toda la zona buscando la casa violeta que fuera más grande, pero no había una que fuera más grande que las demás. Pensó que

tenía que detenerse y descansar un momento porque si no se podía secar de tanto caminar, así que se sentó en la banca de un parque y se quedó dormida. Cuando se despertó ya había amanecido y notó que ya se estaba comenzando a secar por no tener dueño, así que decidió pedirle a alguien que la llevara a su esquina para encontrar a Raúl cuanto antes, pero el problema era que tenía que ser alguien que no tuviera sombra, porque ella sabía que a las sombras de las personas no les gusta que se les acerquen otras sombras.

Entonces vio que se acercaba un hombre joven, pero ya tenía sombra; luego se acercó a un anciano, pero también tenía sombra.

Luego vio que venía un joven mal vestido y con la barba larga.

- "Bueno", pensó la sombra", este debe ser un vago como lo era Raúl antes, pero peor es nada, ojalá no tenga sombra".

Y cuando el joven pasó junto a ella vio que no tenía sombra, así que le saltó encima y comenzó a ser su sombra. Pero entonces el joven entró en una tienda y se robó una manzana. Y cuando salió de la tienda le robó la cartera a una señora que pasaba caminando, y luego se dirigió hacia la parada del autobús donde había gente esperando.

- "¡Dios mío!", exclamó la sombra, "este joven es un delincuente, con razón no tiene sombra".

Y la sombra saltó fuera de él, quedándose sola nuevamente. En ese momento pasó una muchacha que no tenía sombra, así que la sombra de Raúl se le tiró encima sin pensarlo dos veces, pero lamentablemente se trataba de una muchacha muy sucia, que no se lavaba los dientes, no se peinaba y no lavaba su ropa. Y entonces la sombra de Raúl se alejó de la chica de un salto, quedándose sola una vez más.

Apareció una señora caminando muy apresurada. Lucía muy limpia y acicalada, y sobretodo no tenía sombra, así que la sombra de Raúl le saltó encima y comenzó a ser su sombra. Cuando la señora, que se llamaba Matilde, se dio cuenta que ya tenía sombra, se puso muy feliz y contenta.

- "Ya tengo sombra, ya tengo sombra. Sebastián, mira, ya tengo sombra", gritaba la señora Matilde.

Pero cuando se acercó Sebastián, que era su marido, y otras personas, la señora Matilde comenzó a hablar mal de los demás y a burlarse de ellos, hiriéndolos con sus palabras. Les decía que sus sombras eran unas porquerías y que se correspondían con lo que era cada uno de ellos, y que ella tenía una sombra hermosa porque era ella que irradiaba su propia belleza hasta en su sombra. Sebastián y los demás se sintieron tan ofendidos que decidieron apartarse de la señora Matilde. "Ya vengo", le dijo Sebastián.

- "Esta señora es una persona muy vanidosa y muy mala", pensó la sombra de Raúl, "y no le importa si hiere a los demás con sus palabras".

Así que decidió abandonarla inmediatamente, aunque se quedara sola nuevamente. Pero cuando ya estaba a punto de saltar la señora Matilde la agarró por el cuello y le dijo:

- "Adonde crees que vas, oye tú, sombra. Ven acá, tu no vas a ninguna parte sin mí; ya estoy cansada de que todas mis sombras me abandonen".

- "Pero señora, yo no soy su sombra, soy la sombra de Raúl, pero me he perdido y ahora necesito a alguien que me lleve hasta la esquina donde Raúl me debe estar buscando".

- "Pues lo siento, ahora tú eres mi sombra y no tengo ningún motivo para soltarte y dejarte ir".

- "Nadie puede detener a una sombra", gritó la sombra de Raúl, "¡nadie!".

- "¡Yo sí puedo!", gritó a su vez la señora Matilde.

- "No cante victoria, señora Matilde, me escaparé de usted tarde o temprano".

- "Te perseguiría hasta el mismísimo infierno, sombra tonta", exclamó Matilde.

Pero en ese momento apareció Sebastián, y le dijo:

- "¿Qué pasa, Matilde?, oigo muchos gritos".

- Oh no querido, no es nada.. es que estaba hablando con una amiga que pasó por la vereda de enfrente, nada más".

Pero la sombra de Raúl aprovechó ese momento para soltarse de Matilde y escapar, sin que la malvada señora pudiera hacer nada para evitarlo, porque si Sebastián la hubiera visto persiguiendo y tratando de capturar a una sombra hubiera pensado que su esposa estaba loca. La sombra corrió y corrió sin parar, porque tenía miedo que Matilde la persiguiera, pero por fortuna no fue así y la sombra de Raúl finalmente se detuvo extenuada cuando llegó a un parque. Entonces vio que seguía secándose poco a poco, y se sintió tan cansada y deprimida que decidió pegarse a un árbol y quedarse ahí hasta secarse completamente.

Al día siguiente un niño llegó al parque y se sentó bajo el árbol donde la sombra de Raúl estaba pegada secándose. Entonces la sombra del niño vio a la sombra de Raúl en el árbol, y le preguntó:

- "¿Sombra, porqué estás ahí pegada secándote?"

La sombra de Raúl, muy triste, le contestó:

- "Perdí a Raúl, mi dueño, y no lo puedo encontrar. Y no podría ser feliz con ningún otro dueño, así que lo mejor es que termine de secarme aquí en este árbol".

Pero la sombra del niño, que se había quedado muy asombrada, exclamó:

- "¿Tú eres la sombra de Raúl?"

- "Sí, soy la sombra de Raúl, ¿porqué, lo conoces?"

- "Por supuesto que lo conozco. Todos los niños de esta ciudad conocemos a Raúl y hemos visto su acto por lo menos una vez, así que ahora que sabemos que no lo seguirá haciendo estamos muy apenados; era un acto espléndido. Y eras tú la que dibujaba todas esas hermosas figuras sobre la pared, imitando los movimientos de Raúl..".

- "Sí, era yo".

- "¿Me darías un autógrafo?"

- "Por supuesto".

- "Mira sombra de Raúl; bájate de allí y mira lo que hay de la otra parte de este árbol".

Entonces la sombra de Raúl se bajó del árbol y vio que de la otra parte había un cartel colgado que decía:

"SE BUSCA SOMBRA PERDIDA. BUENA RECOMPENSA. RAUL"

"Raúl continúa buscándote", le dijo la sombra del niño a la sombra de Raúl.

- "¡Oh!", exclamó la sombra de Raúl muy entusiasmada, "¡qué alegría!".

- "Escúchame sombra, esto es lo que haremos", le dijo la sombra del niño, "yo ahora voy donde mi dueño, que ya está por marcharse, pero cuando esta noche el niño esté durmiendo volveré aquí y te llevaré a casa de Raúl, porque yo sé donde queda. Y mientras tanto tú repósate y ya deja de secarte, ahora que sabes que dentro de poco te reunirás nuevamente con tu dueño".

- "Oh sí, sí. Muchas gracias, sombra de niño. Te lo agradezco infinitamente".

Y así sucedió. La sombra del niño regresó en la noche y llevó a la sombra de Raúl a la casa de Raúl, que en ese momento acababa de regresar de buscar a su sombra, en vano, por toda la ciudad.

Raúl y su sombra quedaron muy felices y dichosos por haber podido reunirse nuevamente.

Luego agradecieron mucho a la sombra del niño por haber sido tan buena, y la sombra del niño se retiró diciéndoles que se sentía muy contenta de haber podido ayudarlos. Después su sombra le contó a Raúl las aventuras que había pasado, y ambos se propusieron tener mucho cuidado de ahora en adelante cuando tuvieran que caminar en medio a la gente, porque en esos casos es muy fácil que las sombras se pierdan.

– Fin –

FIGURA PARA COLOREAR:

